

¿EXISTE EN EL MARXISMO CLASICO UNA TEORIA DE LAS RELIGIONES?

Nelly García Gavidia

Profesora agregada de la Universidad del Zulia, licenciada en Filosofía. Magister en Sociología, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. D.E.A. en Etnología, Universidad de París VII.

INTERES DE MARX Y ENGELS POR EL FENOMENO RELIGIOSO

En la obra de Marx y Engels no existe una teoría acabada sobre la religión; sin embargo, eso no niega el interés de ellos por el fenómeno religioso, lo cual es explicable desde tres puntos de vista:

1. En primer lugar, históricamente. El pensamiento de Marx y Engels se formó sobre el terreno filosófico del siglo XIX; en ese momento la reflexión sobre la religión no sólo estaba presente en la enseñanza universitaria sino que, además, tenía un status particular que le había sido legado por Federico Hegel y que originó un fuerte debate entre partidarios y no partidarios. El centro de reflexión de Feuerbach, Bauer, Kierkegaard, etc. . ., es la relación filosofía-religión; los primeros aspiran liberar la filosofía de la influencia religiosa y el último aspira exorcizar la religión de la filosofía, negándole toda objetividad y reduciendo la fe a la subjetividad.

Marx y Engels no participan de estas polémicas, ni tampoco se inscriben en la perspectiva de la lucha anti-religiosa que mantuvieron los jóvenes hegelianos. En el trato con éstos últimos, Marx conoció las críticas más audaces a la religión institucional, retuvo la idea de que toda crítica eficaz comienza por la de la religión, pero también se dio cuenta que era necesario llegar más lejos: a la crítica de la realidad socio-económica y a asumir una acción política.

Tanto Marx como Engels se confiesan ateos¹ sin embargo, ese es un ateísmo caracterizado por el hecho de no quedarse en la simple negación de Dios y la religión (como es el caso de los jóvenes hegelianos) sino que existe en estos autores la inten-

1 ¿Y por qué negar el comportamiento religioso que existe en el ateísmo militante?

ción de comprender el hecho religioso: ya que si bien Dios no existe ¿cómo explicar la existencia de los creyentes?, ¿de la fuerza y resistencia histórica de su fe?

2. En segundo lugar, el interés de Marx y Engels por la religión está relacionado con una de las tareas principales a la cual se ha dado el marxismo, a saber: el análisis de las estructuras socio-económicas y sus transformaciones históricas.

En el análisis de la sucesión histórica de cierto número de Modos de Producción Marx y Engels se dieron cuenta del papel determinante de la estructura económica; pero también reconocieron la presencia de las formas jurídicas, políticas, religiosas, filosóficas, y en general de la ideología. Y si bien es cierto que sólo hicieron algunas consideraciones sobre la ideología, de toda su obra se desprende la necesidad de ir más allá de una explicación mecánica y superficial (basada en un simple determinismo económico) de la aparición de las manifestaciones religiosas y de la ideología. En otras palabras, es ir más allá del análisis del fetichismo de la mercancía y ver la naturaleza y el fundamento de las representaciones de lo real, entre ellas las religiosas.

Ellos reconocen la presencia del hecho religioso no sólo en el modo de producción capitalista sino también en modos de producción anteriores. Existen dos razones para explicar esa presencia:

a) La religión es una de las formas de la conciencia, un modo mediante el cual los hombres se representan su relación con el mundo; es decir, sus relaciones mutuas, su lugar en la sociedad y en la naturaleza. Todas las creencias religiosas son una referencia a partir de la cual los hombres conducen su existencia personal y "le dan un sentido a su vida".

b) Los hombres son los agentes de las transformaciones históricas; pero la mayoría de las veces son agentes inconscientes². Esa inconsciencia puede ser:

b.a. Por ignorancia: ellos no conocen científicamente la sociedad donde viven, sus estructuras. De la misma manera desconocen cómo contribuyen con su trabajo, sus prácticas y sus ideas a reproducirla o transformarla.

b.b. Por inconsciencia, porque la manera como se presentan el mundo, su propia existencia, su actividad y su lugar en la sociedad están alejados de la realidad, o porque simplemente la representación que tienen de su mundo oculta la realidad.

b.c. O inconscientes porque los efectos de sus intervenciones voluntarias, o su abstención reflexiva pueden trastocar o traicionar su espera.

Partiendo de esas premisas se hace necesario el estudio del fenómeno religioso, inscribiéndolo en una doble perspectiva: por un lado concierne a la subjetividad en la medida que la religión reposa sobre la fe de los creyentes. Y por el otro, la religión no es pura subjetividad de quienes la practican; si no que en ella, hay un conjunto de prácticas rituales y creencias que son objeto de aprendizaje y van a orientar la vida cotidiana del grupo social constituido por los creyentes.

Así pues, las manifestaciones religiosas tienen aspectos subjetivos que se presentan al individuo como un sistema capaz de explicar el mecanismo de las relaciones entre los hombres, entre éstos y la naturaleza, y entre ellos y la sociedad. Este sistema

2 "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad". MARX, C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Popular, México 1970, Prólogo p. 12.

reposa sobre la fe de los creyentes (por fe se entiende la interiorización del sistema de explicación) y constituye una motivación para actuar y una orientación para las conductas individuales.

También tienen aspectos objetivos más o menos institucionalizados, estrechamente vinculados con la sociedad donde ellas se manifiestan y susceptibles de sufrir las modificaciones de ésta.

Es en este sentido, que la religión es una forma específica de la conciencia social; de la misma manera que lo son el derecho, la moral, la política, el arte, la filosofía. Las formas de la conciencia social existen en la sociedad bajo formas de sistemas de representación particulares y de ellas se nutren los hombres, puesto que piensan con esas ideas, con esas imágenes, con esos mitos; y porque todo esto constituye, según Marx, "el lenguaje de la vida real".

Las modificaciones religiosas como forma específica de la conciencia social es más inmediata y espontánea que reflexiva y teórica; ya que las representaciones que los hombres se hacen de ellos mismos, de sus acciones pueden ser ilusorias, inadecuadas y más aún imaginarias, pero siempre se objetivan en el producto de acciones humanas.

En consecuencia, el sentimiento de los individuos y los grupos sociales respecto a su posición, así como los comportamientos que de ellos se desprenden están determinados inmediatamente por la imagen que ellos se hacen de su condición económica; que si bien aun cuando puede no ser fiel a la realidad, está influenciada por el conjunto de representaciones mentales y les permite a aquéllos reconocerse en los sucesos que viven (ya que son el punto de partida) y les brindan un lenguaje, una simbología³.

Las representaciones religiosas son una forma específica de la conciencia social que se ordena según una lógica diferente a la del discurso científico: todos los textos sagrados (de cualquier religión, incluyendo la tradición oral de las sociedades pre-estatales) se expresan bajo la forma de parábolas o mitos, es necesario pues, interpretarlos para aclarar su sentido oculto.

El análisis y la interpretación de las representaciones religiosas va a dar el valor teórico de la religión: éste reside, a su vez, en lo que ellas revelan sobre el sufrimiento, y el soporte místico del mismo, sobre las contradicciones sociales y la manera como las perciben e interiorizan los hombres bajo la forma de religión.

3 "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y le han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. Así Lutero se disfrazó de apóstol Pablo, la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la república romana y del imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795". Carlos Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en MARX, K; ENGELS, F., *Sobre la Religión*; Ediciones Sígueme, Salamanca 1979. p. 220.

Ahora bien, según las circunstancias históricas y las comunidades a las cuales se dirige, el mensaje de la fe es susceptible a diversas interpretaciones, muchas veces hasta contradictorias. La forma del mensaje, su lenguaje indirecto, simbólico, explica hasta qué punto puede identificarse con la ideología dominante, o en caso contrario ser un arma de rebelión contra ella⁴.

El mensaje religioso algunas veces incita a la resignación, a la aceptación del orden establecido; en otros casos condiciona a los hombres a aceptar su sufrimiento como la voluntad misma de Dios. En este sentido la religión favorece la reproducción de la sociedad.

Pero el mensaje religioso puede también servir de soporte a la contestación y a la rebelión; éste es su valor práctico. Es no sólo expresión de la angustia y de la miseria externa, sino también protesta contra ella. En otras palabras, las representaciones religiosas pueden incitar la rebelión de los hombres, y en cierta medida sus luchas revolucionarias. Aun cuando, la mayoría de las veces, esto se lleva a cabo en el dominio de las ideas: Por ejemplo el pasado revolucionario de Alemania es el de una revolución teórica: La Reforma. Esta consideración de la religión como capaz de rebelar a los hombres sólo en el mundo de las ideas, fue modificada en obras posteriores por Engels⁵ al considerar a la religión y a las ideas en general como verdaderas "fuerzas materiales".

La doble significación del mensaje religioso se debe a que la religión, desde el punto de vista social, no tiene un contenido unívoco, bien al contrario, es ambivalente. El reconocer ese contenido ambivalente de la religión llevó a Marx y a Engels a no hacer de la lucha anti-religiosa un objetivo revolucionario. Al contrario, ellos critican y dan la espalda al ateísmo militante de algunos socialistas y al Kulturkampf bismarckiano⁶.

En estos autores existe una tolerancia a nivel de la religión, que se explica porque para ellos, la lucha de las ideas no es sobre el terreno religioso. Si bien es cierto que, la burguesía se sirve —todavía— de la religión para afirmar su dominación, sin embargo el discurso religioso no es el discurso dominante. Este último está más tomado de los discursos de la moral y del derecho. Más aún, una de las características de la revolución burguesa, en un primer momento, fue la de la secularización —tanto del poder como de las ideas—; es más tarde, cuando se ve amenazada por las luchas obreras que redescubre "los beneficios de la religión para el pueblo"⁷.

3. En tercer lugar, Marx y Engels hacen un abordaje indirecto del hecho religioso. Esto se puede deducir por la utilización de metáforas religiosas para caracterizar las formas ideológicas que adoptan las relaciones sociales en las sociedades pre-capita-

4 Véase F. Engels, *El Libro del Apocalipsis*, en MARX, K.; ENGELS, F., *Sobre la Religión*; Ediciones Sígueme, Salamanca 1979.

5 Véase ENGELS, F., *La Guerra Campesina en Alemania*, y Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

6 Véase MARX, K., *Critica del programa de Gotha*; y ENGELS, F., *Anti-Dühring*.

7 Esto es evocado por F. Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

listas o a través del fetichismo de la mercancía en las sociedades capitalistas.

En este abordaje indirecto del fenómeno religioso, los autores y sobre todo Marx, dejan atrás (sin que por esto creamos que existe una discontinuidad o ruptura entre Marx joven y Marx viejo) sus primeros trabajos donde establecen una identidad entre la alienación teórica del hombre en la religión y la alienación práctica del obrero en el trabajo.

No se trata ya, de hacer una crítica a la filosofía a partir de la crítica de la religión⁸. Ni de hacer la denuncia de la religión bajo la máscara de la filosofía: la filosofía no es un modo de pensar específico, original, sino la racionalización y conceptualización de categorías religiosas.

Tampoco se trata de descubrir la alienación de la esencia humana que existe en la religión: ya que, si bien es "el hombre quien hace la religión", ésta es la conciencia y el sentimiento de sí mismo que aún no se ha encontrado; a pesar de que el hombre "no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad producen la religión, una conciencia invertida del mundo, porque son un mundo invertido"⁹. La conciencia invertida del mundo o falsa conciencia de la religión encuentra sus condiciones de posibilidad en la relación **real de los hombres** con su trabajo¹⁰.

Se trata en definitiva, de establecer analogías entre la manera "analógica" de representarse el primitivo la realidad y las representaciones espontáneas del origen y la naturaleza del valor de las mercancías.

El hombre aprende lentamente a domesticar animales y plantas. Las catástrofes naturales —variaciones climáticas, inundaciones, epidemias, etc.—, las sufre como algo imprevisible e incontrolable. Esa inseguridad lo condena a la angustia permanente; y lo lleva a pensar espontáneamente en la naturaleza, atribuyéndole —a ella o a otras fuerzas invisibles— conciencia, voluntad, y otros atributos humanos. Así fetichiza la naturaleza y se aliena frente a ella.

El desarrollo de la técnica y la acumulación paralela de conocimiento empírico —más tarde científico—, permite a la sociedad humana afirmar su dominación sobre la naturaleza. Sin embargo, su impotencia continúa, y ahora se desplaza: el hombre

8 "Si la religión se convierte en una cualidad política, es un objeto de la política, parece que no hay necesidad de mencionar que los periódicos no sólo pueden discutir los objetos políticos, sino que tienen que hacerlo. Desde el comienzo parece que la sabiduría de este mundo, la filosofía, tiene más derecho a ocuparse del reino de este mundo, del Estado, que la sabiduría del otro mundo: la religión", MARX, C., *A propósito de una editorial el Kölnische Zeitung*, en *Sobre la Religión*, p. 79.

9 MARX, K., *Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en *Sobre la Religión*, p. 93.

10 "Cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo". MARX, K., *Manuscritos, Economía y Filosofía*; Alianza Editorial, 5ta. ed., Madrid 1974, p. 106.

domina la naturaleza pero, a su vez él es dominado por los medios sociales que le han dado su destreza sobre el medio natural. La impotencia histórica es el precio de su impotencia sobre el mundo. Ahora son las fuerzas sociales poderosas las que se erigen frente a él, extrañas e inexplicables y lo dominan con la misma apariencia de las fuerzas naturales. Así por ejemplo, el hombre contemporáneo le ha concedido espontáneamente al valor **virtudes ocultas y misteriosas**, "la capacidad de engendrar valor por el hecho de ser valor"¹¹.

Los hombres han perdido todo control sobre su vida, ésta es extraña, los sobrepasa y los domina. Los hombres viven una situación de alienación: alienados a ellos mismos sin saberlo, viven su propia historia con el peso de la trascendencia: los dioses cazados de la naturaleza se refugian en la historia bajo el título de Providencia, pierden su apariencia animal o natural para tomar una forma humana. A las religiones de la naturaleza, las suceden las religiones del hombre.

En la religión hay una traducción teórica de la inversión sujeto/objeto que tiene lugar en la alienación del trabajo por el capital: la dominación capitalista sobre el obrero es una consecuencia de la dominación del producto sobre el productor, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, del mundo de las cosas sobre el mundo del hombre, "A nivel de la producción material, del verdadero proceso de la vida social. . . . nosotros encontramos la misma relación que a nivel de la ideología: el sujeto es transformado en objeto y viceversa"¹².

BASE MATERIAL DE LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS

El análisis de Marx y Engels sobre las representaciones religiosas tiene como punto de partida el reconocimiento de: a) el hombre como ser social —inserto en relaciones sociales de producción—. b) Las condiciones materiales de las representaciones religiosas: "La producción de ideas, de representaciones y de la conciencia, está desde un principio, directamente ligada a la actividad material y al intercambio material de los hombres"¹³.

En toda sociedad, los hombres entran en relaciones necesarias e indispensables,

11 "En la circulación simple, el valor de las mercancías reviste, a lo sumo, frente a su valor de uso, la forma autónoma del dinero: en cambio, aquí se nos presenta súbitamente como una sustancia progresiva, con movimientos propios, de que la mercancía y el dinero no son más que simples formas. Aún hay más, en vez de representar relaciones entre mercancías, el valor aparece revistiendo, como si dijéramos una *relación privada consigo mismo*. Considerado esto como valor originario se distingue de sí mismo en cuanto plusvalía, a la manera como el Dios Padre se distingue del Dios Hijo, aunque ambas tengan la misma edad y formen de hecho una sola persona, pues la plusvalía de 10 libras esterlinas es lo que convierte a las 100 libras esterlinas en capital, y tan pronto como esto ocurre, tan pronto como el Hijo, y, a través de él el Padre, es engendrado, se borran de nuevo sus diferencias, y ambos se reducen a una unidad, a 100 libras esterlinas". MARX, K., *El Capital*; libro 1, tomo 1, Fondo de Cultura Económica, 2da. ed., 5ta. reimpresión, México 1972, p. 110.

12 MARX, K., *Un chapitre inédit du capital*; ed. 10-18, p. 142.

13 MARX, K.; ENGELS F., *La Ideología Alemana*, en *Sobre la Religión*, p. 164.

independientes de su voluntad, —relaciones sociales de producción—; los efectos de éstas están presentes en toda su vida cotidiana. Así ellos perciben de manera efectiva e inmediata si son explotados y despojados del producto de su trabajo como un vacío, como una necesidad, que se expresa en término de miseria, angustia, pobreza y/o servidumbre.

Esta experiencia tiene siempre un fundamento objetivo: las condiciones reales de la vida material, que son esencialmente históricas y diferentes según cada sociedad; "las religiones las fundan las personas que sienten necesidad de una y que poseen el sentimiento de las necesidades religiosas de las masas"¹⁴.

La vivencia religiosa no se queda en ese estado de necesidad espontánea y emotiva sino que se elabora en un sistema de representaciones coherente, formal y relativamente estable, que propone una interpretación de los sucesos cotidianos, de la existencia privada, y de la historia colectiva. En este sentido, las representaciones religiosas son un producto social que tiene un doble fundamento:

—En primer lugar una necesidad objetiva de los individuos que causa en ellos una receptividad a estas representaciones. Esta necesidad es sentida como una falta, como un vacío a llenar y las representaciones religiosas van a constituir la satisfacción: sea como un "fantasma", o como una proyección imaginaria síntoma de una contradicción vivida pero, más sentida que pensada.

—En segundo lugar una elaboración coherente, que tiene oportunidad de imponerse, de popularizarse ya que es capaz de responder a las necesidades y aspiraciones de las mayorías.

Las representaciones en general —y particularmente las religiosas— son a la vez "fantasmas" proyectados por las subjetividades individuales y las "sublimaciones" sociales de deseos inconscientes. En este sentido expresan la necesidad práctica de los hombres de asegurar el dominio de su vida y la necesidad teórica de comprender sus relaciones con la naturaleza, con los demás hombres y con la sociedad. Ellas revelan de manera indirecta, la alienación de los hombres frente a la naturaleza o frente a la sociedad. "Mas la religion no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes sobrenaturales"¹⁵.

En consecuencia la religión es en primer lugar la interiorización de la alienación y en segundo lugar la teorización de esa experiencia. La teorización se caracteriza por tomar las formas de lo imaginario, del mito, del símbolo.

Así pues, todas las manifestaciones religiosas que han existido en la historia de la humanidad (y en cierta medida en el orden en que se han sucedido) están estrechamente relacionadas con las relaciones sociales en las que se han generado.

En un principio son las fuerzas naturales personificadas. El análisis de la percepción de estas fuerzas naturales revela el estado de desarrollo de las técnicas y del modo de producción. Así vemos por ejemplo, que todas las religiones primitivas y las de las sociedades pre-estatales actuales dan una gran importancia a los ciclos naturales y

14 ENGELS, F., *Bruno Bauer y el cristianismo primitivo*, en *Sobre la Religión*, p. 134.

15 ENGELS, F., *Antidühring*, en *Sobre la Religión*, p. 275.

cósmicos: estaciones, régimen pluviométrico (alternancia entre sequía y lluvia), reproducción de hombres, animales y plantas, etc. . .

Para los miembros de este tipo de sociedad su existencia, y su subsistencia depende de la tierra, el cielo y el agua. Estos elementos se convierten en el centro de su preocupación cotidiana. Ellos no dominan sus condiciones materiales de existencia, sino por el contrario las sienten como entidades superiores, como fuerzas extrañas que los dominan.

En estas sociedades, la religión es un conocimiento (con bastante exactitud empírica) de los ciclos naturales, caracterizada por: a) ser una matriz teórica de las condiciones que **sobrepasan** a los hombres y con las cuales deben contar para cultivar, alimentarse y vivir; b) ser un conjunto de prácticas rituales destinadas a conjurar catástrofes y buscar la benevolencia de los dioses para así darle seguridad al grupo.

En las comunidades basadas en las relaciones de parentesco y con un modo de vida rural, no es la naturaleza quien está por encima del individuo, sino la comunidad concebida como fuente de vida: la comunidad es la condición para la apropiación y utilización temporal de la tierra. La entidad comunitaria es divinizada, toma una figura paternal y la tierra se identifica con la tierra-madre, generadora de vida.

Distinta es la situación en las comunidades fundadas en la ocupación de la tierra y con un modo de vida urbano; en ellas existe la propiedad privada separada de la propiedad común: el individuo es miembro de la comunidad en tanto que es propietario (privado) de la tierra. La relación con su propiedad es al mismo tiempo una relación consigo mismo como miembros de la comunidad. La religión toma, en este tipo de comunidades, un carácter nacional con dioses protectores de la ciudad y que expresan la unidad del grupo; la figura religiosa más resaltante es la de la divinidad tutelar, provista de atributos sociales más que naturales y con la marca de la vida citadina y de las tareas colectivas¹⁶.

Los dioses pueden tener atributos cósmicos o sociales, todo depende de la organización social y de la manera cómo los hombres producen sus medios de existencia. En la medida que éstos no dominan sus condiciones de vida, se representan al mundo y su vida misma como existiendo bajo la dependencia y por la voluntad de potencias superiores, que ellos mismos personifican y le dan un carácter trascendente.

Los atributos de: Justicia, Bondad, Providencia, Omnipresencia, Todopoderoso, son los más abstractos y los más racionales y corresponden al carácter abstracto que toman las relaciones de producción de mercancías. En ese sentido, según Marx el cristianismo (en cualquiera de sus vertientes: protestantismo, deísmo, etc. . .) es el complemento religioso que más conviene al tipo de sociedad donde el producto del

16 "Por caminos muy semejantes, mediante la personificación de los poderes naturales, surgieron también los primeros dioses, que luego al irse desarrollando la religión, fueron tomando un aspecto cada vez más ultramundano, hasta que por último, por un proceso natural de abstracción, casi diríamos de destilación, que se produce en el transcurso del progreso espiritual, de los muchos dioses más o menos circunscritos y con campo de acción que se limitaban mutuamente los unos a los otros, brotó en las cabezas de los hombres la idea de un Dios único y exclusivo; propia de las religiones monoteístas". ENGELS, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en *Sobre la Religión*, p. 341.

trabajo toma la forma de mercancía¹⁷.

Marx y Engels afirman que la religión desaparecerá, cuando desaparezcan las relaciones de producción mercantil y las condiciones de vida humana sean y representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí.

17 MARX, K., *El Capital*; libro 1, tomo 1, Fondo de Cultura Económica, 2da. ed., 5ta. reimpresión, México 1972. p. 43-44.